

SECCIÓN DE OBRAS DE PSICOLOGÍA, PSIQUIATRÍA Y PSICOANÁLISIS

LACAN, FRENTE Y CONTRA TODO

Traducción de
VÍCTOR GOLDSTEIN

ÉLISABETH ROUDINESCO

LACAN, FRENTE
Y CONTRA TODO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en francés, 2011
Primera edición en español, 2012

Roudinesco, Élisabeth

Lacan, frente y contra todo. - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2012.

124 p. ; 21x14 cm. - (Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis)

Traducido por: Víctor Goldstein

ISBN 978-950-557-921-1

1. Psicoanálisis. I. Goldstein, Víctor, trad. II. Título

CDD 150.195

Diseño de tapa: Juan Pablo Fernández

Título original: *Lacan, envers et contre tout*

ISBN de la edición original: 978-2-02-105523-8

© 2011, Éditions du Seuil

D.R. © 2012, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-921-1

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

I.	<i>Treinta años después</i>	11
II.	<i>De Viena a París</i>	17
III.	<i>El niño en el espejo</i>	23
IV.	<i>El sujeto reinventado</i>	27
V.	<i>Familias, las amo, las odio</i>	31
VI.	<i>Amar a Marguerite</i>	41
VII.	<i>El archivo</i>	49
VIII.	<i>La palabra, la voz</i>	53
IX.	<i>Fragmentos del Seminario</i>	57
X.	<i>El amor, la mujer</i>	69
XI.	<i>1966: los Escritos</i>	79
XII.	<i>La cosa, la peste</i>	85
XIII.	<i>Lugares, libros, objetos</i>	91
XIV.	<i>Antígona</i>	107
XV.	<i>Kant con Sade</i>	115
XVI.	<i>La muerte</i>	123

Miren mi *Televisión*. Soy un clown. ¡Tomen ejemplo de esto y no me imiten!

JACQUES LACAN

Como tiene que enseñarles [...] a médicos, analistas o analizados, Lacan les brinda, en la retórica de su palabra, el equivalente mimado del lenguaje del inconsciente, que es, como todos lo sabemos, en su esencia última, *Witz*, pirueta, metáfora, fallida o lograda.

LOUIS ALTHUSSER

I. TREINTA AÑOS DESPUÉS

DESDE LA PUBLICACIÓN, en 1993, de la tercera parte de mi *Historia del psicoanálisis*,¹ totalmente consagrada al pensamiento, la vida, la obra y la acción de Jacques Lacan, a menudo tuve la sensación de que algún día iba a tener que efectuar un balance, no sólo de la herencia de este maestro paradójico, sino también de la manera en que fue comentado mi propio trabajo en el interior y el exterior de la comunidad psicoanalítica.

Sin lugar a dudas, me había imaginado erróneamente que un trabajo sereno, fundado en un abordaje crítico, sería capaz de calmar las pasiones. Y que tal vez la famosa frase de Marc Bloch –“¡Partidarios y detractores de Robespierre, por lo que más quieran, por piedad, dígnanos simplemente quién fue Robespierre!”–,² que había puesto como epígrafe de mi libro, finalmente permitiría que fueran encarados, al margen de las pasiones, tanto el destino del hombre como el desarrollo de su pensamiento.

Si el resultado fue en gran parte positivo, es evidente que el hombre y su obra siguen siendo hoy objeto de las interpretaciones más extravagantes, en un tiempo en el que cada generación tiende

¹ Elisabeth Roudinesco, *Histoire de la psychanalyse en France*, vol. 1 [1982, 1986], París, Fayard, 1994; vol. 2 [1986], París, Fayard, 1994 [trad. esp.: *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, 3 vols., trad. de Ignacio Gárate, Madrid, Fundamentos, 1988-1993]; Jacques Lacan. *Esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée* [1993]; nueva ed. rev. y corr., que reúne los tres volúmenes, París, Hachette, col. La Pochothèque, 2009 [trad. esp.: *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, trad. de Tomás Segovia, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994].

² Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire, ou Métier d'historien* [1949], París, Armand Colin, 1993, p. 157 [trad. esp.: *Apología para la historia o el oficio del historiador*, trad. de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, México, Fondo de Cultura Económica, 1996].

a olvidar lo que ocurrió antes que ella, sin perjuicio de celebrar la anterioridad patrimonial y genealógica de una supuesta "edad dorada" en vez de una reflexión sobre el pasado susceptible de esclarecer el porvenir.

A esto se añaden los delirios que se manifiestan periódicamente y que emanan de panfletarios poco escrupulosos o de terapeutas en busca de notoriedad: Freud nazi, antisemita, incestuoso, criminal, estafador. Lacan perverso, bestia salvaje, maoísta, violador, jefe de una secta, estafador, golpeador de sus mujeres, sus pacientes, sus criados, sus niños, coleccionista de armas de fuego. A este respecto, todo fue dicho, y el rumor funciona a las mil maravillas, a más y mejor.

Nuestra época es individualista y pragmática. Le gusta el instante presente, la evaluación, el determinismo económico, los sondeos, la inmediatez, el relativismo, la seguridad. Cultiva el rechazo del compromiso y de las elites, el desprecio por el pensamiento, la transparencia, el goce del mal y del sexo perverso, la exhibición del afecto y de las emociones sobre un fondo de explicación del hombre por sus neuronas o sus genes. Como si una causalidad única permitiera dar cuenta de la condición humana. Sin duda, el ascenso del populismo en Europa y la seducción que éste ejerce sobre ciertos intelectuales que predicán abiertamente el racismo, la xenofobia y el nacionalismo no son ajenos a esta situación.

Hay que decir que el advenimiento de un capitalismo salvaje contribuyó a la extensión planetaria de la desesperanza y de la miseria, asociada a la reactivación del fanatismo religioso que, para algunos, hace las veces de referencia política y de experiencia identitaria. En Francia, 8 millones de personas padecen de trastornos psíquicos y se cuidan como pueden: medicamentos, terapias diversas, medicinas paralelas, curas de todo tipo, desarrollo personal, magnetismo, etc. En todas partes en el mundo democrático, procedimientos de medicina de sí mismo se desarrollan al infinito, al margen de la ciencia y, la mayoría de las veces, de la razón. En ese mundo, la búsqueda del placer –y no de la felicidad colectiva– reemplazó a la aspiración a la verdad. Y como el psicoanálisis está

interesado en la búsqueda de la verdad de uno mismo, ha entrado en contradicción con esa doble tendencia al hedonismo, por un lado, y al repliegue identitario, por el otro.

Pero al mismo tiempo, nuestra época produce también la impugnación de lo que pone en escena: precisamente cuando mayor es el peligro –decía Hölderlin–, más cerca está la salvación,³ como, por otra parte, la esperanza. La prueba es que, después de tres decenios de críticas ridículas contra la idea misma de revuelta, hete aquí que emerge, fuera de la Europa que la había visto nacer, un nuevo deseo de revolución.

Tratándose de la historia del psicoanálisis y de su historiografía, todo ocurre, por lo tanto, a posteriori, y en semejante contexto, como si, pese al establecimiento riguroso de los hechos y la exploración de varias verdades de múltiples facetas, Lacan –después de Freud, por lo demás, y de todos sus sucesores– fuera siempre mirado unas veces como un demonio, otras como un ídolo. De ahí un maniqueísmo y una negación de la historia. Y los psicoanalistas no se quedan atrás: jerga, postura melancólica, barrera ante las cuestiones sociales, nostalgia. Ellos prefieren la memoria a la historia, el machaqueo al establecimiento de los hechos, el amor por los tiempos antiguos a aquel por el presente. De buena gana olvidan que “mañana es otro día”. A tal punto que cabe preguntarse si no se conducen en ocasiones como los enemigos de su disciplina y de su herencia.

Fue al hacer esta comprobación, y al observar las primicias de una nueva esperanza, cuando tuve ganas –treinta años después de la muerte de Lacan, en el momento en el que se perfila el desvanecimiento progresivo de cierta época (llamada “heroica”) del psicoanálisis y los psicoanalistas se transforman en psicoterapeutas orga-

³ “Pero donde crece el peligro, / crece también lo que puede salvar” (Friedrich Hölderlin, “Patmos”, en *Œuvres*, trad. fr. de Gustave Roud, París, Gallimard, col. La Bibliothèque de la Pléiade, 1967, p. 867 [trad. esp.: *Obra poética completa*, trad. de Federico Gorbea, Barcelona, Ediciones 29, 1979]).

nizados en una profesión reglamentada por el Estado— de hablar de otra manera, y de un modo más personal esta vez, del destino del último gran pensador de una aventura intelectual que había empezado a desplegar sus efectos a fines del siglo XIX, en la época de la lenta declinación del Imperio Austrohúngaro y de todas las instituciones que le estaban vinculadas: la familia patriarcal, la soberanía monárquica, el culto de la tradición, el rechazo del porvenir.

Quise evocar, para el lector de hoy en día, algunos episodios sobresalientes de una vida y una obra con la que toda una generación estuvo mezclada, y comentarlos con la perspectiva que da el tiempo, de manera libre y subjetiva. Me gustaría que este libro sea leído como el enunciado de una parte secreta de la vida y de la obra de Lacan, un vagabundeo por senderos desconocidos: un revés o una cara oculta que viene a iluminar el archivo, como en un cuadro encriptado donde las figuras de la sombra, antaño disimuladas, vuelven a la luz. Quise evocar de a trocitos *otro* Lacan confrontado con sus excesos, con su “pasión de lo real”,⁴ con sus objetos: en una palabra, con su real, con lo que fue forcluido de su universo simbólico. Un Lacan de los márgenes, de los bordes, de lo literal, transportado por su manía del neologismo.

Este Lacan supo anunciar los tiempos que se convirtieron en los nuestros, prever el ascenso del racismo y del comunitarismo, la pasión por la ignorancia y el odio al pensamiento, la pérdida de los privilegios de la masculinidad y los excesos de una feminidad salvaje, el advenimiento de una sociedad depresiva, los atolladeros de las Luces y de la Revolución, la lucha a muerte entre la ciencia erigida en religión, la religión erigida en discurso de la ciencia y el hombre reducido a su ser biológico:

En no mucho tiempo —decía en 1971— vamos a estar sumergidos en problemas segregativos que se van a llamar racismo y que tienen que ver con el control de lo que ocurre en el nivel de la repro-

⁴ Según las palabras de Alain Badiou, *Le Siècle*, París, Seuil, 2005, p. 54 [trad. esp.: *El Siglo*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 2005].

ducción de la vida, en seres que, en virtud de lo que hablan, resultan tener todo tipo de problemas de conciencia.⁵

Volver a hablar de Lacan treinta años después de su muerte es también recordar una aventura intelectual que ocupó un lugar importante en nuestra modernidad, y cuya herencia sigue siendo fecunda, digan lo que digan: libertad de palabra y de costumbres; florecimiento de todas las emancipaciones –las mujeres, las minorías, los homosexuales–; esperanza de cambiar la vida, la familia, la locura, la escuela, el deseo; rechazo de la norma; placer de la transgresión.

Suscitando los celos de los doctos que no dejan de insultarlo, Lacan se situó sin embargo a contracorriente de estas esperanzas, como un libertino lúcido y desengañado. Por cierto, estaba convencido de que la búsqueda de la verdad era la única manera de lograr sustituir la salvación por el progreso, el oscurantismo por las Luces. No obstante, decía, a condición de saber que la racionalidad siempre puede transformarse en su contrario y suscitar su propia destrucción. De ahí su defensa de los ritos, de las tradiciones y de las estructuras simbólicas. Aquellos que hoy lo rechazan, haciendo de él lo que jamás fue y ridiculizándolo con la etiqueta infamante de “gurú” o de “fanfarrrón de la democracia”, olvidan que él se sumergió de lleno, en ocasiones en contra de sí mismo, en estas transformaciones. A tal punto que adoptó sus paradojas mediante sus juegos de lenguaje y de palabras que hoy nos complacemos en practicar. El siglo xx era freudiano, el siglo xxi ya es lacaniano.

Lacan no dejó de asombrarnos.

Nacido a comienzos del siglo xx, y habiendo vivido dos guerras feroces, comenzó a ser celebrado desde los años treinta. Pero fue entre 1950 y 1975 cuando ejerció su más poderoso magisterio sobre el pensamiento francés, en una época en que Francia, dominada por un ideal social y político heredado de los dos movimien-

⁵ Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre XIX, ...ou pire* [1971-1972], París, Seuil, 2011.

tos surgidos de la Resistencia, el gaullismo y el comunismo, luego por la descolonización, y finalmente por la cesura de Mayo de 1968, se vivía como la nación más cultivada del mundo, una nación donde los intelectuales ocupaban un lugar preponderante en el seno de un Estado de derecho marcado por el culto de una República universalista e igualitaria.

En este contexto, todas las aspiraciones fundadas en la razón y el progreso estaban a la orden del día. Y sobre todo, el proyecto de mejorar colectivamente la suerte de todos aquellos que estaban aquejados de trastornos psíquicos: neuróticos, psicóticos, depresivos, delincuentes. Y es precisamente en esos tiempos cuando Lacan se obstinó en afirmar que el abordaje freudiano era el único horizonte posible de las sociedades democráticas, el único capaz de captar todas las facetas de la complejidad humana: tanto lo peor como lo mejor. Sin embargo, y a despecho de su fuerte inclinación por el pesimismo y la ironía, no por ello se convirtió en un reaccionario mezquino.

También fue el único pensador del psicoanálisis que tuvo en cuenta de manera freudiana la herencia de Auschwitz, movilizándolo, para dibujar su horror, tanto la tragedia griega como los escritos del marqués de Sade. Nunca nadie, entre los herederos de Freud, supo como él reinterpretar la cuestión de la pulsión de muerte a la luz del exterminio de los judíos por los nazis. Sin esta reestructuración y esta fascinación que experimentó Lacan por la parte más cruel y más negra de la humanidad, el psicoanálisis se habría convertido en Francia en un lamentable asunto de psicología médica, heredero de Pierre Janet, de Théodule Ribot o, todavía peor, de Léon Daudet, de Gustave Le Bon o de Pierre Debray-Ritzen.